

ORACIÓN COMPARTIDA
GRUPO “ALBA” DE SEGLARES CLARETIANOS
ZARAGOZA --- 2004

CANTO DE ENTRADA

Vienen con alegría, Señor, cantando vienen con alegría, Señor,
Los que caminan por la vida, Señor, sembrando tu paz y amor. (bis)

Vienen trayendo la esperanza a un mundo cargado de ansiedad;
a un mundo que busca y que no alcanza caminos de amor y de amistad.

SALUDO

SALMO

A ti grito, Señor:
desde lo hondo de mi confusión,
desde lo hondo de mi agitación,
desde lo más profundo de mi dolor.
Me duele muchas veces la vida:
porque me duele el miedo, la ansiedad,
el cansancio, la superficialidad.

Con frecuencia me acompañan
la incomprensión, el olvido,
el desprecio, la soledad,
el desengaño, la enfermedad,
el envejecimiento,
el desencanto, la nostalgia.

A ti grito, Señor,
para que aclares mi confusión,
para que des medicina a mi enfermedad,
para que des compañía a mi soledad,
para que des juventud a mi vejez,
para que cambies mi desilusión en esperanza.

Señor, escucha mi voz.
Esté tu oído atento a mis gemidos
a mis lamentos,
a mis silencios.

Espero en ti
más que el centinela la aurora,
más que el labrador la siega,
más que el alpinista la cumbre,
más que el enamorado su amor.

Tú, que has sufrido tanto por mí,
dame fuerza en mi sufrimiento,
hazme bálsamo en el dolor ajeno.
Rocíame con tu gracia,
que me hace ser profundamente
bienaventurado.

ESTAR

A un acompañante de oración, hermano entre hermanos, le preguntaron una vez en un retiro: Y ¿qué es orar?. El joven que hacía la pregunta era una de esas personas generosas que quieren poner por obra todo lo que se dice. El monitor lo miró, se fue al tablero y escribió: ORAR ES ESTAR. Y no dijo nada.

Quedaron callados. Al cabo de un rato, el que estaba al lado del anterior cruzó una mirada con él, cuchichearon unas palabras y preguntó: ¿sólo estar?.

El acompañante calló un momento y preguntó a su vez: ¿Sabemos lo que es estar? ¿Sabemos estar?.

Actualmente, en la Iglesia, enseñamos el compromiso con insistencia. Esta enseñanza tiene mucho de Evangelio, por el amor al prójimo, y mucho de contestación a esta sociedad tan descomprometida. Pero encierra también el riesgo de concesión al activismo frenético de hoy.

Todo el mundo está ocupadísimo, nadie tiene tiempo de nada. Unos por dinero, otros por hacer cosas, otros por compromiso. Y no sabemos estar, sólo estar, ni con los amigos ni con Jesús.

Para orar necesitamos también hacer cosas. Tenemos que leer, reflexionar, meditar, sacar conclusiones, hacer propósitos....Necesitamos hacer algo y sacar algún provecho, aunque sólo sea el gusto.

- Entonces, en la oración ¿no hay que hacer nada?
- Se puede estar perfectamente sin hacer nada.
- Y ¿se puede estar sin sacar provecho?
- Se puede estar sin sacar provecho.

Orar es estar. Orar es estar con un amigo muy querido. Orar es amar.

Un hombre llega a casa de unos antiguos amigos y el marido pregunta: -Hombre ¿qué te trae por aquí? Tanto tiempo sin vernos.... - Me ha entrado la humorada y me he dicho: Voy a estar con ellos. - ¿Sólo estar?, algún asunto traerás. - No, sólo estar.

Vamos a la oración a pedir, a sacar fuerza, a ser curados, a agradecer, a aprender evangelio, a pedir perdón....Todo eso es oración. Pero también es oración, y gran oración, estar, sólo estar.

- Y ¿qué hago durante la oración?. Porque a un amigo lo tengo delante.
- Y a Jesús ¿no?.

Orar es estar con un amigo muy querido y pasarlo bien.

- Pero, tendré que hacer algo. - Lo que quieras. - ¿Y las distracciones?. - Cuando te des cuenta, vuelves en ti y le dices a Dios:¡Ah!, estábamos juntos. Me había ido. Aquí estoy. - ¿Y no puedo hacer nada?.

La oración de estar no es hacer ó no hacer. Cada cual puede hacer lo que quiera. Se trata de que, haciendo ó no haciendo, pidiendo ó dando gracias, lo más importante es estar con Él, más importante que lo que pienso, medito ó le digo. Si le digo algo, bien, y si no, también. Si me dice algo, bien, y sino, también. Si saco provecho, bien, y si no, también.

Hemos estado juntos: lo he pasado bien. Hemos estado juntos: lo he pasado mal. ¿Qué más da?. Bueno, da que es mejor pasarlo bien. Es importante gozar mucho con Dios. Pero, si un día, ó muchos, lo paso mal, ¿qué más da?. Hemos estado juntos, nos hemos querido, eso vale por todo.

Lo principal es estar. Estar gratis. Estar juntos. Estar para nada. Estar por estar.

- ¿Para cuándo quedamos?. - ¿De qué quieres hablar?. - De nada, quiero estar.

De ordinario, si Dios no nos ha llevado muy lejos en su oración, es mejor orar con algo, un texto, una plegaria, una invocación. Pero, desde los comienzos, desde los primeros pasos, es bueno estar.

SILENCIO Y REFLEXIÓN

PUESTA EN COMÚN Y PETICIONES

LECTURA

1Jn.3

Mirad qué amor nos ha tenido el padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!.

El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos.

Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.

Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley. Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados y en él no hay pecado.

Todo el que permanece en él, no peca. Todo el que peca, ni le ha visto ni conocido.

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo.

Quien comete el pecado es del diablo, pues el diablo peca desde el principio.

El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo. Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado porque su germen permanece en él; y no puede pecar porque ha nacido de Dios. En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Pues este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.

No os extrañéis hermanos, si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama, permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida permanente en él. En esto hemos conocido lo que es el amor: que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos.

Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad.

PADRENUESTRO

CANTO FINAL

Madre de nuestro pueblo,
los hombres abren el corazón:
quieren llamarte Madre,
en sus palabras, en su canción.

Madre te llaman los pobres,
pobres sin pan ni calor,
pobres sin libro en las manos,
pobres sin una ilusión.

JESÚS PREPARÓ SU PASIÓN EN LA ORACIÓN DEL HUERTO

“Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y dijo a Pedro: ¿Con que no habéis podido velar una hora conmigo?. Velad y orad para que no caigáis en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil”. (Mt. 26, 40 – 41)

Se va de entre nosotros el amigo de los niños, el que perdona a los publicanos, el que come con pecadores, el que ha anunciado un reino de gracia y gratuidad a los pobres y a las prostitutas de todos los tiempos, el que ha saciado a muchedumbres con el pan de las multiplicaciones, el que acaba de darse todo entero en la Eucaristía.

Ahora llega la “hora” de la pasión. Llega el gran combate. Es la hora de vencer el dolor y la muerte, dando la vida al mundo.

Ha hablado claramente...Su talante y su predicación han sido un desafío a los políticos y una amenaza al templo y a toda la estructura religiosa del pueblo judío. Jesús se ha “ganado” a pulso la pasión y la muerte. La Carta a los Hebreos nos lo presenta como modelo de “fidelidad” en medio de una tormenta de tentaciones y sufrimientos. Se va a someter hasta la muerte. No va a usar las ventajas de ser Dios. Quiere ser “hermano”, sufriendo como uno cualquiera. Como buen hermano y compasivo “samaritano” había de dar ejemplo y proporcionar un remedio que nos salvase y nos aliviase en los sufrimientos y tempestades que vivimos los hombres en medio de este mundo.

¿Cuál es la medicina y fortaleza que necesita para su pasión y muerte ya cercana?.

Es sin duda la oración en el huerto. Jesús preparó su terrible pasión y su dolorosísima muerte en la oración de Getsemaní.

No tiene mérito mantenerse firme y erguido como un ciprés en día de bonanza. El mérito de “fidelidad” consiste en permanecer en pie cuando todos los sufrimientos y tempestades arremeten despiadadamente y sin tregua, cuando todos los caminos y esperanzas humanas se han perdido.

Jesús oró tres horas en el huerto y salió del jardín de los olivos fortalecido, sereno y sin ningún atisbo de amargura. Ha estado con su Padre. Se ha puesto en sus manos. Y sale de la oración con la paz imperturbable de quien está por encima de los vaivenes y zozobras de la vida. Aquí reside el secreto y la grandeza original del cristiano: en la oración fiel y confiada, que nos brinda como fruto el no perder nunca jamás la esperanza y poder vivir con serenidad en medio de los mayores sufrimientos y fracasos. Para situarse ante el dolor, la oración es medio absolutamente imprescindible. El mundo necesita hoy más que nunca a los orantes contemplativos. Ora cuando estés alegre, pero no dejes de orar nunca cuando te llegue el dolor y las grandes batallas que la vida te puede tener preparadas.